



## Una Amistad que Continúa... (a José Alberto Kaplan, con Cariño)

Alcides Lanza (McGill University)

### En Rosario...

La imagen perdura... fué en Rosario, al comienzo de los años 50, en la acera de enfrente de calle Rioja 2780 – adonde yo vivía con mi abuelita Victorina y el tío Velmiro, entre otros en mi familia extendida – donde nuestro gran amigo César Etcheverry me habló por primera vez de José Alberto, diciendo entre otras cosas "... los dedos que tiene... es increíble... hace escalas y arpegios como perlas... no te imaginas que bien que toca la Chacona de Bach-Busoni..."

Cuando finalmente nos conocimos – eramos todos alumnos de Arminda Canteros, la señora de Farrugia como se la llamaba en ese entonces – fué en casa de sus padres, en la calle Corrientes... quedé impresionado por la claridad de esos ojos azules... un mocetón de apenas 14 años, delgado, alto, simpático y entrador. Imborrable la emoción que tuvimos todos sus amigos cuando sus padres le compraron un piano de media cola... Bien pronto comencé a escucharle en ese instrumento el Carnaval de Viena, algún Mozart, La Catedral Sumergida y claro, Bach-Busoni.

Nuestra amistad era una cuestión de grupo, una amistad entre varios amigos y esa amistad ha sido duradera. Cuando había concierto importante en el Teatro El Círculo, pues ahí nos uníamos con Lisardo Varela, con los Pentimaglia, Giotti y su hermana, César, José Alberto y yo. Memorias de haber escuchado a Friedrich Gulda – el concierto seguido de una reunión en casa de los Paesky – quizás de haber escuchado a Walter Gieseking [y recuerdos de agitadas discusiones sobre tomar o no sus cursos y hasta de ir a su concierto o no... ¿Razones? Los vínculos que Gieseking había tenido con Hitler]... Pero en Rosario también hubo ocasión de encuentros digamos sociales, tanto en su casa – algún recital privado, tocando para amigos – o celebraciones de cumpleaños, en ambos casos los aspectos gastronómicos encontrando su 'novena de dominante' en los 'apfelstrudel' que la señora de Kaplan preparaba con tanto cariño y amor. Siendo como éramos jóvenes de quince a veinte años, hubo muchas excursiones a los bailes del Club Atlético Provincial y oportunidad de socializar y bailar en el Club Hebreo Argentino. En este último y gracias a la amistad con la familia Kaplan yo siempre me sentí cómodo, bien recibido y así tuve amigos y amigas en ese centro socio-cultural rosarino.

Varios del grupo – César, José Alberto, yo – estudiábamos piano bajo la dirección de Arminda, por recomendación del pedagogo ruso Ruwin Erlich, hasta que hubiera lugar en su clase en Rosario, la cual estaba completa. La casa, digamos el Conservatorio Farrugia, se convirtió así en otro centro de reunión: varios soirées musicales se daban allí cada año, y siempre eran seguidas de momentos de placer social y gastronómico. ['Tite' Farrugia, hija de Arminda, sigue relatando hasta hoy en día «ese momento 'dadaísta' que ocurrió cuando Alcides se sentó sobre una bandeja llena de canapés y huevos rellenos... qué obra de arte!]. Y en ese domicilio se agregó al grupo una muy joven Liliana Sevlever, cuyos padres también eran amantes de la música.

Pero no olvidemos los numerosos conciertos, exhibiciones de arte y conferencias que se daban frecuentemente en Amigos del Arte y en el Museo Castagnino. ¿Fué eso parte de nuestra educación musical y artística? Sin duda alguna.

Y así lo fueron las veladas musicales en casa del doctor Picena o del generoso señor Sívori –poseedor del único piano Steinway de concierto en el Rosario de esa época. Alrededor de ese instrumento oímos muchos 'ensayos' de nuestros propios recitales [y era el mismo instrumento que se transportaba a veces a otras salas,

para ser usado en prestigiosos conciertos].

En el momento oportuno todos nos integramos a la clase que el maestro Erlich daba en Rosario, viniendo de Buenos Aires cada semana o cada quince días. Y es así que ahora rescato otra memoria indeleble, la de los recitales de piano y de dos pianos que se daban en el Auditorio de Radio Nacional, en Calle Córdoba como se la llamaba en esa época... Y fué allí – acompañados por el propio maestro Erlich – donde probábamos nuestras fuerzas, memoria, talento y técnica en conciertos de Bach, Mozart, Beethoven y demás.

### **En Buenos Aires...**

En Buenos Aires, ciudad a la cual nos mudáramos hacia 1954... yo casi contrayendo bodas con mi primera esposa, José Alberto y René Teseo compartiendo un departamento en la zona norte de la ciudad. Fué en Buenos Aires donde nos vinculamos con mi casi prima y cantante Elena Di Pierri... Y así se mezclan en mi memoria Elena, José Alberto y su obra de piano weberniana... Hay veces que casi me convido de haber visto algún primer bosquejo de esa obra en la cocina de nuestro departamento en la calle José Martí, en Flores... pero quizás estoy errado... Con todo, lo que más recuerdo de esa obra es haberle hablado de que una buena idea sería poner algunas notas de más larga duración entre las muchas que eran breves, casi staccato. Esos encuentros fugaces con esa partitura en desarrollo, quizás leyéndola a primera vista en algún piano Grotrian Steinweg que poesía yo... hmmm... ha de haber sido en los meses anteriores a mi ida a los Estados Unidos [Septiembre 1965]... pero quizás nuestros encuentros tuvieron efecto cuando yo ya vivía en la calle Vidt... Pasa el tiempo y las memorias se hacen confusas... y un buen ejemplo de eso puede ser las memorias menos claras ya, de Ramos Mejía, reuniones con María Teresa Nolasco en calle Arenales y las discusiones acaloradas pero siempre de interés en el departamento en calle Güemes de Celia Perreta de Colombo.

### **Y en el Exterior...**

En el extranjero, luego de su periplo europeo y al retornar a América, Kaplan residió primero en Brasil, en Campina Grande, pasando más tarde a João Pessoa. Como resultado de la actividad pianística y pedagógica de Kaplan en Brasil, yo pude hacer amistad con sus amigos y colegas, tanto artistas, compositores y también alumnos. Ese itinerario está jalonado por nombres como Frederico Richter, Alvaro Pierri y Eli-Eri de Moura, entre otros. A través de ellos recibía yo discos LP y más tarde CDs con su música, lo que me dió la oportunidad de conocer algo de su carrera de ejecutante y de compositor. Descubro así en esas grabaciones sus obras de cámara y de orquesta, descubro un talento grande y musicalidad extraordinaria, que Kaplan complementa en sus obras con ingeniosos toques, casi juguetones, de sarcasmo, de búsqueda, de humor. Son obras bien construidas y que da placer continuar escuchando... Quizás basándose en ellas uno podría establecer un cierto paralelo con lo que dice Borges de Macedonio Fernández... [este escritor] "que no formuló ideas nuevas – acaso no las hay – pero que redescubrió y repensó las ideas eternas, razonaba con admirable gracia y pasión esa índole onírica de las cosas...". Sí, el Kaplan compositor, el creador de la Burlesca [piano y quinteto de metales], de las Tres Sátiras [piano], o de las más reciente Partita [dos pianos], es alguien que con pasión e imaginación ferviente está haciendo ese recorrido imaginario, de ensueño que es la composición musical... y es un recorrido que ha ido dejando obras valiosas y por cierto, muy personales.

### **Un Vínculo Sonoro...**

Y ahora, un periplo diferente, basado en partituras y grabaciones del maestro Kaplan. Me siguen cautivando las sonoridades de su Partita, tan llena de sugerencias de danzas y cantos brasileños, lo que también se refleja en

sus Modinhas. Pero es en sus Tres Sátiras de 1979 en las que el compositor encuentra una salida diferente, con algo de ironía, pero en realidad una especie de foto-sonora que – con ángulos y reflejos indirectos ‘a la Kaplan’ – nos presenta una visión kaleidoscópica de tres compositores rusos.

Y de ahí que yo mismo haya escrito sobre el compositor [refiriéndome a su Burlesca de 1987] que se trata de “una composición que en cierto modo completa una etapa en la producción de Kaplan, una etapa caracterizada por una cierta frescura o delicadeza en su lenguaje, pero a la vez pleno de ironía y sarcasmo” (KAPLAN, 1999, p.271)<sup>1</sup>.

Veo con placer que en mi discoteca tengo varias partituras y grabaciones de algo más de una docena de obras de José Alberto Kaplan. No son muchas y quisiera poseer más. Sin embargo, esas grabaciones continúan reforzando esa amistad duradera que existe entre estos dos rosarinos exportados respectivamente a Brasil y al Canadá.

---

<sup>1</sup> LANZA, Alcides. José Alberto Kaplan, Músico. In: KAPLAN, José Alberto. **Caso me esqueça(m)**: memórias musicais. João Pessoa: Departamento de Produção Gráfica da SEC/PB, 1999, p.269-275, vol. 1 (Coleção Páginas Paraibanas 2).